

TIERRA Y ESPÍRITU: LOS ARTÍCULOS DE RICARDO MOLINA EN EL PERIÓDICO CÓRDOBA

JUAN JOSÉ PÉREZ ZARCO
IES «Los Pedroches» de Pozoblanco (Córdoba)

RESUMEN

El artículo se centra en la labor periodística del poeta Ricardo Molina en el diario *Córdoba* a lo largo de más de 20 años. Sobre esta abundante creación prosística, que gira fundamentalmente alrededor de *lo cordobés*, se hace una síntesis cronológica y temática. Se pretende con ello la valoración de una parcela creativa poco estudiada de Ricardo Molina, y se intenta contribuir a una mejor comprensión de *toda* su obra.

A más de treinta años de su muerte, la obra de Ricardo Molina está aún por recopilar al completo y sin valorar en su conjunto. Es cierto que su obra poética ha sido objeto de estudios, tesis doctorales y artículos en periódicos y revistas. Mencionemos el libro de Guillermo Carnero, *El Grupo «Cántico» de Córdoba*¹, que contribuyó al redescubrimiento y revalorización de aquel grupo de poetas que, en plena posguerra, y al margen de la moda, cultivó una poesía

¹ *El Grupo «Cántico» de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de posguerra. Estudio y antología*, Madrid, Editora Nacional, 1976.

cálidamente humana, expresión de los íntimos afectos personales, y alejada tanto del frío academicismo garcilasista como del ardoroso compromiso tremendista. Unamos a esto, tesis doctorales, ensayos y artículos, entre cuyos autores hay que destacar a Carlos Clementson² y a José M.^a de la Torre³. Y añadamos también la publicación de su *Obra poética completa*, o la nueva antología poética editada tan sólo hace unos meses.

Algo similar ha ocurrido con la faceta de Ricardo Molina como flamenólogo. Para cualquier buen aficionado, su *Mundo y formas del cante flamenco*, escrito en colaboración con el cantaor Antonio Mairena, o sus *Misterios del arte flamenco*⁴, son hitos indiscutibles en la flamenología; supusieron un auténtico renacimiento del mundo flamenco, aunque posteriormente hayan surgido otros estudios que completen y complementen aquellas investigaciones de nuestro autor. Hemos de unir a ello la labor de Ediciones Demófilo, que póstumamente publicó dos obras⁵ en que se recogían artículos flamencos de nuestro autor aparecidos precisamente en el diario *Córdoba*.

Poco a poco, según vemos, tanto la creación poética moliniana como sus investigaciones flamencas, han ido ocupando el lugar que les corresponde. Pero no ocurre lo mismo con su labor periodística, a la que hasta ahora se ha prestado escasa atención. Fuera de alusiones más o menos generales a ella, nada hay por el momento.

Con Ricardo Molina no sólo estamos ante un gran poeta lírico y elegíaco. Fue también un admirable humanista, un exquisito e incansable lector, un paciente erudito e investigador y un profundo conocedor de la realidad cordobesa, alrededor de la cual tejió una de las creaciones literarias más sugestivas de nuestro siglo.

Su labor periodística en el diario *Córdoba*, hasta ahora insuficientemente conocida y valorada, es un capítulo fundamental a la hora de comprender objetiva y globalmente toda su obra. La prosa moliniana, inseparable en más de una ocasión de su poesía, forma parte, además, de un consciente y prolongado

² CARLOS CLEMENTSON, *La poesía de Ricardo Molina*, Granada, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Antonio Ubago Editor, 1982. Separata a los dos volúmenes de la *Obra poética completa*, Granada, Diputación Provincial de Córdoba, Antonio Ubago Editor, 1982.

³ JOSÉ M.^a DE LA TORRE, *Ricardo Molina, biografía de un poeta*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1995. Del mismo autor, *La obra poética de Ricardo Molina*, Córdoba, Diputación Provincial, 1997; y la tesis doctoral *Hacia una revisión crítica y hermenéutica de la vida y obra poética de Ricardo Molina*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, 1989.

⁴ *Mundo y formas del cante flamenco*, Madrid, Revista de Occidente, 1963; *Misterios del arte flamenco (Ensayo de una interpretación antropológica)*, Barcelona, Sagitario, 1967.

⁵ *Cante y cantaores cordobeses*, Madrid, Ediciones Demófilo, 1977; *Obra flamenco*, Madrid, Ediciones Demófilo, 1977.

intento de cosmovisión, de afirmación de identidad y de búsqueda de lo universal y trascendente, que comienza con la introspección lírica de sus primeros poemarios y culmina con la comprensión intelectual del poeta en su obra póstuma *Función social de la poesía*.

PERIODISMO LITERARIO

En 1957, después de seis libros de poemas, Ricardo Molina abandona durante una década la publicación de libros poéticos y vierte sus mayores esfuerzos creativos en la investigación y en el cultivo del periodismo. En poco más de diez años, nuestro autor ve aparecer 11 obras en prosa, a las que hay que añadir *Función social de la poesía*, publicado en 1971. Esta producción tiene dos facetas. De un lado, las obras flamencas (*Mundo y formas del cante flamenco*, *Cante flamenco* y *Misterios del arte flamenco*). De otro, las obras cordobesas, es decir, aquellas en que Córdoba es el foco central: histórico, paisajístico, literario, artístico, religioso, folklórico, gastronómico... La mayoría de estos libros se nutren de los artículos que Molina fue publicando en el diario *Córdoba*.

En la dedicación de Ricardo Molina al periodismo pesaron de manera importante las circunstancias económicas. Desde comienzos de la década del 40 hasta 1966, en que consigue la agregaduría como profesor de instituto, Molina ejerció de «profesor ambulante» en distintas academias privadas de la ciudad. Pero las clases particulares no resultan suficientes y, mediada la década del cincuenta, nuestro autor comienza a llamar a otras puertas: los artículos en el periódico se multiplican, busca premios y becas de investigación, da conferencias, organiza los concursos de arte flamenco de la ciudad, se convierte en asesor turístico del Ayuntamiento... El propio Ricardo Molina nos deja testimonio de sus penurias en más de una carta que dirigió a su amigo Anselmo González Climent. Válganos aquí de muestra un par de confesiones al respecto. En abril de 1958 le confiesa a su amigo: «La *res económica* nos tiene humilladitos y subyugados. Cada vez peor». Una de las razones de esa humillación está en que los responsables políticos de la ciudad le van dando largas al proyectado Instituto de Flamencología de Córdoba, del que Ricardo Molina sería director. En esa misma carta declara: «Ansío con más interés que nunca su realización, y ya no sólo por *amor puro* a la investigación de lo que tanto nos apasiona, sino porque sería una tabla de salvación económica»⁶. La situación se le agrava a nuestro

⁶ *Cartas de Ricardo Molina a Anselmo González Climent*, Córdoba, Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1992, p. 48.

autor cuando desaparece la academia en que llevaba trabajando 20 años: «La Academia nos la hundieron. La suplo ahora un poco escribiendo artículos para el diario local (70 pts. con cincuenta céntimos, artículo!). Largo 16 ó 20 al mes»⁷. La literatura puede conseguirle el prestigio y la fama que todo escritor busca, pero es también el camino para el desahogo económico.

Podemos establecer, desde 1944 hasta 1957, una primera etapa en la producción articulística de Ricardo Molina, en la que habría de destacarse, sobre todo, el uso de las páginas del diario *Córdoba* como plataforma pública de la recién inaugurada vida literaria de la ciudad a partir de la revista *Cántico*. La firma de nuestro autor, junto a la de los restantes miembros del grupo, aparece bajo textos líricos. Sin embargo, a finales de esta década, los textos periodísticos irán aumentando. Y poco a poco los lectores del periódico se irán dando cuenta de que no sólo tienen a un gran poeta en su ciudad, sino a un entusiasta caminante de sus calles y de sus campos, a un erudito apasionado por Córdoba y todo lo cordobés, y sobre todo a un magnífico prosista que fue capaz de traer aires nuevos, literarios, humanistas y emotivos, al triunfalista y servil periódico de la Prensa del Movimiento. Con Ricardo Molina, las páginas del diario *Córdoba* traen aromas de romero y jara de la sierra, verdes fragancias y reflejos de oro de la campiña. Lirismo y sensibilidad.

Una segunda etapa en la creación prosística de Molina se inicia en 1958. El escritor abre ahora todos los frentes a su alcance. Agotada ya la empresa de la revista *Cántico*, abandonada la publicación de obras poéticas desde 1957 (*Elegía de Medina Azahara*) hasta 1966 (*La casa*), Ricardo Molina volcará su esfuerzo a partir de ahora en la admirable y paciente labor de mostrar Córdoba a sus paisanos desde múltiples perspectivas. Y no sólo comienzan a aparecer en el periódico sus investigaciones flamencas, sino que tiene tiempo para hacer una guía turística de las plazas de la ciudad, para estudiar con rigor la figura del obispo Osio, o para seguir los rastros de don Luis de Góngora. Así lo prueban los ocho libros en prosa publicados entre 1958 y 1968. Aunque ahí no queda todo, pues los artículos, a veces dos, y hasta tres por día, siguen apareciendo en el periódico.

Esta segunda etapa periodística se caracteriza por la profusión de secciones o espacios fijos que Molina fue creando, más de veinte. Es frecuente en estos años la coincidencia de dos o tres textos de diferentes secciones en un mismo día, si bien otros muchos artículos aparecen independientes de esas secciones. Muchas de ellas, además, se solapan temáticamente; aunque lleven distinto nombre tienen idénticos objetivos.

⁷ *Cartas*, p. 51.

En la década del 50 Molina había comenzado a firmar buena parte de sus artículos con el nombre de Eugenio Solís, que iba a figurar invariablemente en «Balcón», uno de sus espacios fijos más representativos en las páginas del periódico. Otro de sus pseudónimos fue el de Al-Mutanabbi, pero bajo este nombre sólo hemos localizado un par de textos. El primero de ellos justifica el recurso al arabismo, pues se traza en él un recorrido imaginario por la esplendorosa Córdoba del Califato Omeya; el segundo texto adjudicado a este Al-Mutanabbi aparece cinco años más tarde y está dedicado al tema báquico⁸. Pseudónimo, como vemos, absolutamente circunstancial. Sin embargo, Eugenio Solís se asocia indiscutiblemente a Ricardo Molina y a su «Balcón».

El nombre de este *alter ego* parece que lo tomó nuestro autor, según testimonio oral de Juan Bernier, del poeta, dramaturgo y apuntador del teatro madrileño de la Cruz, Eugenio de Villanueva y Ochoa, conocido también en su tiempo como Dionisio Solís, amigo personal de L. F. De Moratín, traductor de Shakespeare y propulsor del romanticismo en la escena española a través de sus traducciones y adaptaciones de prerrománticos franceses y alemanes. A este personaje dedicará Ricardo Molina un artículo en 1956, que vuelve a repetirse en 1960: «Una amistad cordobesa de L. F. De Moratín: Don Eugenio de Villanueva o Dionisio Solís»⁹.

La parcela temática de Eugenio Solís podemos, por tanto, identificarla con la expresión «Tierra y espíritu», es decir, con todos aquellos artículos en que el centro de interés es Córdoba y su provincia en sus más variados aspectos, si bien es cierto que en alguna que otra ocasión el firmante del «Balcón» resulta ser Ricardo Molina. Ésta es, sin embargo, la que figura siempre en los artículos literarios y reseñas críticas y en las demás secciones que van apareciendo con el paso de los años.

En esta dualidad vemos un intento de nuestro autor por mantener separadas su faceta estrictamente literaria, de la más castiza y abarcadora de historiador, geógrafo y paseante de los pueblos cordobeses, tal como nos lo evocan estas palabras de Juan Bernier: «Las páginas de nuestro diario *Córdoba* fueron engarzadas durante años por la fluida, poética, estupenda prosa de Ricardo Molina, que con la firma de Eugenio Solís puso en cada artículo la estampa y la visión del paisaje, la monumentalidad, el tipismo y la idiosincrasia de nuestra provincia»¹⁰.

⁸ «La capital del Califato Omeya fue la ciudad mejor urbanizada de su tiempo», 20-IV-1952, p. 3 y «La Virgen de las Viñas y Montilla», 11-VI-1957.

⁹ El artículo aparece primero con fecha 21-I-1956, p. 5; más tarde, en 31-I-1960, p. 5.

¹⁰ «Ricardo Molina, Eugenio Solís y nuestros pueblos», *Córdoba*, 18-II-1968, p. 8.

A continuación sintetizaremos la cronología y contenido general de estas secciones, así como de las series o bloques temáticos que se distinguen en alguna de ellas.

Córdoba en el mundo

Se inicia esta sección a comienzos de 1956 con un artículo dedicado precisamente a Dionisio Solís, «Una amistad cordobesa de L. F. De Moratín: D. Eugenio de Villanueva y Ochoa...», publicado el 21 de enero, y se mantiene hasta comienzos de 1966 con el texto «Adiós a M. A. Lucano»¹¹.

La mayoría de los veintiséis artículos recogidos están dedicados a escritores cordobeses de muy distintas épocas históricas: Séneca y Lucano, San Eulogio, Aben Quzmán, Góngora, Dionisio Solís, Ambrosio de Morales, Juan Valera, Pablo García Baena. Ello nos puede hacer pensar que el objetivo de esta sección pudiera ser algo así como el esbozo de una historia de la literatura cordobesa. Sin embargo, la presencia de artículos como «Córdoba, primer centro comercial en la Europa del siglo X», «Los cordobeses fundaron Candía en Creta, hace 1145 años» o «Córdoba *praepotens alumnis*», confirma que la serie discurre, al menos, en dos direcciones diversas, si bien con un mínimo *leit motiv*: la constatación de lo cordobés en muy diversos ámbitos.

Lo que ocurre en realidad es que en esta primera sección Molina inicia el tanteo de posteriores secciones y empresas mucho más ambiciosas y perfectamente delimitadas en sus objetivos. Nos estamos refiriendo a lo que Molina llamará más tarde «Antología de Córdoba» y a un intento no confesado explícitamente, pero evidente *a posteriori*, como el de confeccionar una muy personal historia de la literatura cordobesa. Respecto a la primera empresa, un libro que recogiera el máximo de referencias históricas y literarias de Córdoba, tenemos testimonios claros. En su artículo «Balada amarilla por un poeta muerto», afirma su amigo J. Valverde: «Preparaba, además, una antología de prosa sobre Córdoba que queda inédita»¹². El propio Ricardo Molina así lo adelanta a sus lectores en más de una ocasión, como en el artículo «Don José Ortega y Gasset y Córdoba», donde declara estar «Espigando textos para componer una *Antología* (de referencias literarias, históricas, poéticas, etc.) de Córdoba»¹³.

¹¹ 22-II-1966.

¹² 24-I-1968, p. 13.

¹³ 2-VI-1963, p. 9.

En cuanto al segundo empeño moliniano, aquella «historia de la literatura cordobesa», basta echar una ojeada al índice de la sección de ese título, para comprobar que si no era una empresa declarada, sí que fue haciendo buen acopio de material para poder componerla.

Estamos, por tanto, ante una sección cuantitativamente breve y ambigua en sus intenciones, pero que se irá perfilando con la profusión de textos posteriores. Así, a los artículos de esta serie habrá que añadir los incluidos en «Córdoba a través de la poesía», «Córdoba y los poetas», «Córdoba a través del tiempo» y «Textos sobre Córdoba».

En cambio, a los textos de «Córdoba en el mundo» que versan sobre escritores cordobeses, hay que añadir los de «Aproximaciones a Séneca», «En torno al duque de Rivas», «Evocaciones provinciales», «Escritores de la provincias» y «Hombres de la provincia».

Panorama de Córdoba Califal

Se trata de un conjunto de 11 textos evocadores de la Córdoba árabe del siglo X, que se fue publicando entre marzo y julio de 1960. El primero de estos artículos, «Córdoba, primer centro comercial de Europa en el siglo X», había aparecido ya, con muy ligeras variaciones en el texto, en 1952, firmado por el esporádico Al-Mutanabbi¹⁴.

Balcón

Cronológica y temáticamente esta sección es la más extensa de todas las creadas por Molina en el periódico *Córdoba*, pues va desde el año 1958 hasta 1967. Destaca en ella la recreación literaria del paisaje natural de la provincia. Como ocurre en su poesía, el contacto con la Naturaleza es en Ricardo Molina una forma de descubrirse y de situarse en el mundo. Hay un abandono epicúreo a la contemplación del paisaje y una recreación mimética del mismo. Una huida buscada, consciente, del racionalismo, y una búsqueda sensorial y poética en la que son perceptibles las huellas de fray Luis de León, de Walt Whitman, de la mitología grecorromana, de los poetas árabe-andaluces, de Azorín, Baroja, André Gide, Gabriel Miró o Josep Pla.

Dentro de ella el propio autor incluyó las siguientes subsecciones o bloques temáticos¹⁵:

¹⁴ 20-IV-1952, p. 3.

¹⁵ Aquí sólo nos referiremos a las series integradas por más de dos textos.

Biografía de un río de la Serranía del Sol

Publicada entre el 11 y el 16 de enero de 1963, esta breve serie de tres artículos está dedicada al río Bembézar.

Hombres de la provincia

También aparece con los nombres de «Personajes de la provincia», «Figuras provinciales», «Evocaciones provinciales», «Hombres que estudiaron la provincia» y «Eruditos cordobeses». En todas estas series se trazan evocaciones biográficas y semblanzas de figuras ilustres de Córdoba en todas las épocas históricas.

Imágenes provinciales

Es una de las series más extensas de «Balcón». Se agrupan en ella un conjunto de artículos centrados en la recreación literaria de los elementos más castizos y pintorescos de la provincia, que fueron apareciendo principalmente entre los años 1964 y 1967.

Se trata de unos textos contra el falso andalucismo y la mixtificación del Sur, contra la Andalucía de postal y cartón piedra; contra el castañueo y la jarana sevillanera, la *grasia*, el *arsa* y *olé*, la *maresita del arma* y la mujer fatal y tremebunda. Frente a esta visión muerta, el auténtico casticismo, la verdadera y viva alma de la colectividad, perceptible en la arquitectura, en las fiestas, en la gastronomía, en los elementos del paisaje natural, en tipos y costumbres. Algunas de ellas, ciertamente, tocadas de muerte, llamadas a desaparecer, por lo que en más de una ocasión estas estampas y evocaciones tienen mucho de elegía.

Junto a esta defensa del auténtico casticismo cordobés y andaluz, encontraremos la defensa de las formas de vida de pueblo —por más humanizadas— frente a la uniformidad y grisura impuesta por la ciudad: el tópico del menosprecio de corte y alabanza de aldea.

Ayer y hoy

La integran tres evocadoras estampas que nos remontan a algunos de los usos sociales representativos de la infancia de Ricardo Molina. Fueron publicadas en febrero de 1965.

El vino

El tema báquico interesó a Molina, no sólo como buen bebedor que fue, sino porque consideraba que el vino era un elemento de primer orden en la cultura

de Andalucía. Prueba de ello es la cantidad de artículos que dedica a este tema, que se inicia el año 1954 con un «Itinerario por las tabernas cordobesas». Entre 1963 y 1966, sobre todo, fueron apareciendo numerosos *balcones* de asunto báquico en los que se aborda desde una historia del vino hasta el análisis de sus componentes químicos o una miniantología de fragmentos poéticos sobre el vino.

Castillos

El núcleo principal de esta serie está constituido por un conjunto de artículos sobre los castillos de la provincia cordobesa publicados entre diciembre de 1963 y mayo de 1964.

De etnografía cordobesa

Esta serie, compuesta por cuatro artículos, apareció entre febrero y junio de 1966. Se hace en ella un breve análisis etnográfico del habitante de la Campiña cordobesa.

Se acogieron también a «Balcón» breves series como *Publicaciones provinciales*, *La provincia en el Romancero*, *Poetas cordobeses*.

Córdoba a través de la poesía

Con las variantes en el nombre de «Córdoba y los poetas», «Córdoba en la poesía», «Córdoba a través de los poetas», «Córdoba en la poesía española» y «Poetas que cantaron la provincia», esta serie se abre a comienzos de 1963 con el artículo «Visión diluvial de Córdoba decembrina en la poesía de Pedro Pozo Alejo» y se alarga hasta enero de 1966¹⁶.

El nombre de la sección es verdaderamente explícito: la recopilación y glosa de textos poéticos sobre la ciudad.

Glosario de verdades y ficciones

La sección, compuesta por breves comentarios de contenido muy heterogéneo, comienza en febrero de 1963 con una glosa titulada «El cigarrillo y la

¹⁶ 10-I-1963, p. 4. El último es «Torres y campanas cordobesas en la poesía española», 20-I-1966, p. 6.

tortilla a la francesa»¹⁷. Durante ese año, la aparición del «Glosario» es esporádica, lo mismo que en los dos años siguientes.

Temas cordobeses

Este espacio fijo del diario *Córdoba* aparecería generalmente firmado por Rafael Castejón, pero en ocasiones era compartido por Ricardo Molina y otros hombres destacados de la vida cultural cordobesa como Juan Morales Rojas, Dionisio Ortiz Juárez y Juan Bernier.

La primera colaboración de Molina en la columna de su amigo Rafael Castejón, erudito presidente de la Real Academia de Córdoba, nos la encontramos en fecha relativamente tardía, a finales de 1963; y la última en 1966¹⁸. El contenido de estas colaboraciones es heterogéneo. Incluye desde descripciones del Guadalquivir a su paso por Córdoba o la reseña de un libro poético, hasta un breve análisis de la presencia de las torres cordobesas en la poesía española, una meditación sobre el arte de los guadameciles o una evocación de la ciudad en la época de su conquista por Fernando III.

Los artículos son enormemente dispares de contenido. Todos giran en torno a la ciudad de Córdoba, es cierto, pero se dispersan en la perspectiva. Todos ellos, por otra parte, hubieran encontrado perfecta cabida en otras secciones de nuestro autor.

Aproximaciones a Séneca

Esta serie surge con motivo de la celebración del XIX centenario de Séneca, que se celebraría en Córdoba a lo largo de 1965. Los artículos aparecen en diciembre de 1963 y continúan hasta septiembre de 1965. No obstante, Molina se había ocupado unos años antes del escritor romano cordobés¹⁹.

En torno al Duque de Rivas

Constituye ésta una breve sección de cinco artículos que se inicia en julio de 1964 y se cierra en febrero del año siguiente, con motivo de la celebración del centenario del poeta y dramaturgo cordobés.

¹⁷ El artículo, publicado el 1 de febrero de 1963, sería incluido en *Glosario andaluz*, p. 131.

¹⁸ «Perspectivas del Guadalquivir a su paso por Córdoba», 1-IX-1963, p. 5. El último artículo encontrado en esta sección es «Las *Soledades* de Góngora y el Balcón del Mundo», 14-IV-1966.

¹⁹ «Séneca, filósofo precristiano», *Córdoba*, 30-XI-1958, p. 9.

Pío Baroja

Esta serie de cuatro artículos sobre el escritor vasco aparece en el mes de octubre de 1964.

Antología de Córdoba

El artículo más antiguo de esta sección lo encontramos en noviembre de 1965. Consistía en una breve glosa de un fragmento de un romance de Juan Rufo, en el cual se elogia a la ciudad, publicado el día 28 de julio de aquel año. La serie, compuesta por ocho textos más, acaba con «Córdoba en la poesía de García Lorca», en febrero del 1966.

La coincidencia de los textos de esta sección con los de «Córdoba a través de la poesía» salta a la vista.

Poesía y verdad

Serie sobre literatura integrada por cinco artículos publicados entre noviembre de 1965 y marzo de 1966.

Rubén Darío

Entre enero y marzo de 1967, Ricardo Molina publicó seis artículos en los que se analizan distintas facetas del escritor nicaragüense: su relación con el Modernismo cordobés y Manuel Reina, con Luis de Góngora o con el cante flamenco.

Otras secciones breves de Ricardo Molina fueron: «Córdoba a través del tiempo», «Evocaciones y conmemoraciones», «Cordubamacchia», «Letras andaluzas», «Temas urbanos», «Notas de turismo cordobés».

CONCLUSIONES

El universo humano y literario de Ricardo Molina no se agota en su producción poética. Ésta ha sido hasta ahora su faceta más famosa, publicada y estudiada. Tesis doctorales, semblanzas biográficas, ensayos y artículos, junto a las antologías y a la edición de su poesía completa, han logrado encontrar para el poeta Ricardo Molina y para todo el grupo *Cántico* el lugar que justamente

les corresponde en el panorama poético español contemporáneo, hasta el punto de que se está convirtiendo ya en un tópico hablar de la «osadía» de estos poetas cordobeses por «atreverse» a escribir una poesía independiente de las tendencias oficialmente reconocidas en la poesía de la postguerra. El intimismo que da rienda a los afectos amorosos o a las creencias religiosas, la vuelta al paganismo grecorromano, el lujo verbal, eran absolutamente desconocidos entre garcilasianos y tremendistas. Las posteriores generaciones poéticas españolas han sabido reconocer, aplaudir y seguir su ejemplo y su magisterio. Hoy nadie discute el valor de la «auténtica» poesía que hay en *Cántico*.

Pero ocurre que a Ricardo Molina la sola poesía le viene corta. ¿Qué más de uno mismo se puede escribir, por ejemplo, después de las *Elegías de Sándua*? Después de sus primeros libros poéticos, Molina parece sentir la necesidad de dar un salto, porque intuye que la literatura —la escritura— no debe quedarse en la reducida esfera del «yo». Hay que ir hacia los otros. Hay que contar también quiénes son, qué hacen esos otros. Ahí viene su adentramiento en el mundo colectivo del flamenco. Y su función de historiador, geógrafo, caminante, erudito. Su imagen de oteador desde el «Balcón» del diario *Córdoba*. Se trata ahora de buscar las raíces y la identidad colectivas por los medios que sea: la historia, el paisaje, el folklore, las costumbres, la literatura. No pasamos por alto que en esta tarea del espíritu influyeron circunstancias puramente materiales. Ricardo Molina se vio obligado a «largar» 20 ó 30 artículos por mes por algo más que el puro afán intelectual.

Esta labor de periodismo cultural y literario es la faceta menos conocida de nuestro autor. Su obra en prosa está sin estudiar. Y lo que es peor aún, sin recopilar al completo.

Tras la muerte de Ricardo Molina solamente han aparecido dos obras con textos inéditos: el *Diario* editado por José María de la Torre y una colección de cartas a Anselmo González Climent. El mismo profesor De la Torre ha publicado en el diario *Córdoba* otras cartas de Molina, lo mismo que la revista *Fin de siglo* de Jerez de la Frontera. Ignoramos si este ciclo epistolar publicado está completo. Es posible que todavía vean la luz algunas cartas más que estén en poder de familiares y amigos del poeta.

Hasta ahora no ha aparecido ninguna selección o antología de los artículos que Ricardo Molina siguió publicando en el periódico *Córdoba* después de sus libros recopilatorios *Córdoba en sus plazas*, *Campos de Córdoba*, *Tierra y espíritu* y *Glosario andaluz*. Todavía quedan muchos. Más de mil artículos que corren el peligro de permanecer, como hasta ahora, ignorados por una gran mayoría, pues no todo el interesado por Ricardo Molina tiene la paciencia y el pundonor de hojear página a página la colección microfilmada del diario *Córdoba* desde 1940 a 1968. (Cuando este instrumento tecnológico no está

disponible, no hay otro remedio que vérselas con los maltratados y polvorientos «atados» mensuales de la Biblioteca Provincial)

A facilitar esa labor está encaminado el mayor esfuerzo en este trabajo²⁰. No se nos escapa el interés —relativo siempre, desde luego— que podría tener la publicación de una selección de esos artículos. Se contribuiría así a tener una visión más completa de su vida y de su obra. Ricardo Molina, insistimos, fue algo, bastante, más que el poeta del Grupo *Cántico*. Enseñó —o recordó— a los cordobeses qué era y había sido Córdoba. Y para ello no le importó recorrer los pueblos y las aldeas, los cortijos y huertas de la provincia, hablar con sus gentes, participar en sus fiestas, beber sus vinos, estudiar su filosofía y su historia, conocer su folklore, sus tradiciones, entrar en sus casas y en sus tabernas... en su tierra y en su espíritu. El «Balcón» de Ricardo Molina estuvo abierto a todos los aires y a todos los horizontes de la provincia. Mayor entrega no conocemos.

Fue Ricardo Molina, como ya debemos suponer, hombre polifacético. Tanto le interesaba un atardecer en Almodóvar como una conversación entre piconeros o un libro sobre la historia de Pedroche. Esa misma pluralidad es la que traslucen sus artículos en el periódico, las muchas secciones que fue creando en él. Pero si nos fijamos bien, no era tanta la dispersión ni tantos los intereses. Un porcentaje muy alto de todos sus artículos tiene bien claro su objetivo: Córdoba y los cordobeses. Heterogeneidad de caminos, pero unidad en la meta.

Independientemente de la cantidad, está la calidad literaria de los artículos. Muchos de ellos carecen de valor en cuanto objetos literarios. O están escritos con prisas, sin concesiones al estilo, o son pura repetición unos de otros. Artículos para salir del paso, escritos por la necesidad de llegar a un cupo mensual y sanear la menguada economía del autor. Otros, en cambio, ofrecen ejemplos de una bellísima prosa, con un lenguaje lleno de lirismo, de metáforas y adjetivaciones que nos recuerdan en muchas ocasiones la prosa sensual de Miró; en otras, de fino estilo impresionista, se nos vienen a la memoria páginas de Azorín. También es frecuente encontrarse con pasajes que no desmerecen de la ligereza, el esteticismo y la prosa casticista de Juan Valera. En síntesis, y dejando a un lado la irregularidad estilística, los altibajos en la calidad, motivados por la celeridad con que los artículos deben aparecer en el periódico, Ricardo Molina muestra una enorme riqueza de registros.

²⁰ En este artículo se sintetiza la Memoria de Investigación del mismo título, defendida en la Facultad de Filología de la UNED, el día 7 de octubre de 1999, bajo la dirección del Dr. José Romero Castillo. Como Apéndices a dicha Memoria se añade una selección de 308 artículos, un índice cronológico y otro por secciones.

Las genuinas aportaciones de Molina al conocimiento de la provincia parecen fuera de toda duda. Estamos ante el escritor cordobés que más ha calado en la tierra y el espíritu de esta provincia. No conocemos otro caso en que se haya trazado una visión tan completa de la historia, del paisaje natural y humano, de su literatura y de sus tradiciones. Ricardo Molina no parte de cero en estas tareas, desde luego. Aprovecha lo que otros han hecho, pero él avanza siempre, completa y sistematiza. Pudiera afirmarse, por eso, que la obra en prosa de Ricardo Molina supone la más sugestiva y completa visión intelectual que se ha trazado sobre Córdoba en la época contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- AA. VV.: «Ricardo Molina», *Córdoba (Suplemento Cultural)*, año II, n.º 43, pp. I-VIII, 18-IX-1986.
- ÁLVAREZ, PEDRO: «Muerte del poeta», *Córdoba*, 24-I-1968, p. 13.
- BERNIER, JUAN: «Ricardo Molina en la poesía y la élite española», *Córdoba*, 24-I-1968, p. 13.
- «Ricardo Molina, «Eugenio Solís» y nuestros pueblos», *Córdoba*, 18-II-1968, p. 8. *Cántico. Hojas de poesía* (Prólogo e índices de Marie Christine del Castillo y Abelardo Linares), Córdoba, Servicio de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial, 1983.
- CARNERO, GUILLERMO: *El Grupo «Cántico» de Córdoba. Un episodio clave de la historia de la poesía española de postguerra*, Madrid, Editora Nacional, 1976.
- CASTEJÓN, RAFAEL: «Ricardo Molina, su obra y su personalidad», *Campos de Córdoba*, Cuadernos de la Biblioteca Municipal de Bujalance, 1963.
- CLEMENTSON, CARLOS: *La poesía de Ricardo Molina*, Granada, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Antonio Ubago Editor, 1982.
- *Ricardo Molina, perfil de un poeta*, Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1986.
- CUEVAS NAVARRO, SEBASTIÁN: «Ricardo Molina en el exilio de un vino, un verso, un cante...», *Córdoba*, 8-V-1977, p. 19.
- DUQUE, AQUILINO: *La era de Mairena*, Sevilla, La Carbonería, 1995.
- DURÁN DE VELILLA, MARCELINO: «Semblanza de Ricardo Molina», *Córdoba*, 29-I-1968, p. 6.
- FUENTES GUERRA, RAFAEL: «El tema vegetal en la poesía de Ricardo Molina», *Córdoba*, 8-IV-1965, p. 5.
- GONZÁLEZ CLIMENT, ANSELMO: *Antología de poesía flamenca*, Madrid, Escelicer, 1961.
- MEDINA GONZÁLEZ, MANUEL: «Elegía de Medina Azahara. Un nuevo e inspirado libro de Ricardo Molina», *Córdoba*, 12-VI-1957, p. 8.
- «Subió al cielo en una soleá», *Córdoba*, 24-I-1968, p. 13.

- MOLINA TENOR, RICARDO: *Córdoba. Guía turística*, Barcelona, Noguer, 1963 (4.^a edición).
- *Córdoba en sus plazas*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1962.
 - *Córdoba gongorina*, Madrid, Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, 1962.
 - *Osio de Córdoba y su época*, Córdoba, Boletín n.º 79 de la Real Academia de Córdoba, 1962.
 - *Campos de Córdoba*, Córdoba, Cuadernos de la Biblioteca Municipal de Bujalance, 1963.
 - *Mundo y formas del cante flamenco*, Granada, Librería Al-Andalus, 1979 (3.^a edición).
 - *Tierra y espíritu. Glosario andaluz, I*, Córdoba, Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Córdoba, col. Estudios Cordobeses, 1965.
 - *Misterios del arte flamenco. Ensayo de una interpretación antropológica*, Barcelona, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985.
 - *Montilla y Moriles: el vino de la verdad*, Córdoba, Gráficas Utrera, 1968.
 - *Glosario andaluz* (Edición de Ángel Caffarena), Málaga, Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1968.
 - *Función social de la poesía*, Madrid, Guadarrama, 1971.
 - *Cante y cantaores cordobeses*, Madrid, Ediciones Demófilo, 1977.
 - *Obra flamenca*, Madrid, Ediciones Demófilo, 1977.
 - *Obra poética completa*, Granada, Excma. Diputación Provincial de Córdoba, Antonio Ubago Editor, 1982, 2 vols.
 - «Cartas», *Fin de siglo. Revista de Poesía*, n.º 8, Jerez de la Frontera, 1984, pp. 7-12.
 - *Diario (1937-1946)* (Edición de José M.^a de la Torre), Córdoba, Fundación Cultura y Progreso, col. Paralelo 38, 1990.
 - *Cartas de Ricardo Molina a Anselmo González Climent*, Córdoba, Publicaciones del Ayuntamiento de Córdoba, Col. Demófilo, 1992.
- ORTIZ, FERNANDO: *La estirpe de Bécquer. Una corriente central en la poesía andaluza contemporánea*, Granada, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985.
- QUIÑONES, FERNANDO: «Nota en 1985» a *Misterios del arte flamenco. Ensayo de una interpretación antropológica*, Granada, Editoriales Andaluzas Unidas, 1985, pp. 9-11.
- TORRE, JOSÉ M.^a DE LA: *Ricardo Molina, biografía de un poeta*, Córdoba, Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur, 1995.
- *La obra poética de Ricardo Molina*, Córdoba, Diputación de Córdoba, 1997.
- VALVERDE, J.: «Balada amarilla por un poeta muerto», *Córdoba*, 24-I-1968, p. 13.
- ZAMBRANO, MARÍA-ORTEGA Y GASSET, *Andalucía, sueño y realidad*, Granada, Editoriales Andaluzas Unidas, 1984.